

La Declinación Ibérica

POR

HUGO SCHUCHARDT

Miembro de número de la Academia Imperial de Ciencias de Viena

(Estudio presentado en la Sesión del 6 de Marzo de 1907)

ACLARACIÓN DE LAS ABREVIATURAS EMPLEADAS

MLI = Monumenta linguae Ibericae ed. Aem. Hübner, Berolini 1893.

p con números romanos = prolegomena de los MLI.

i con números romanos = inscripciones de los MLI.

n con números arábigos = nummi de los MLI.

ind. = índices de los MLI.

Bol. = Boletín de la Real Academia de la Historia, Madrid; se ha utilizado el Tomo 23-47 (1893, II hasta 1905, II).

II, XII, XIII = Corpus Inscriptionum Latinarum II, XII, XIII,

Ho. = A. Holder, Alt-celtischer Sprachschatz I. II, Leipzig 1896. 1904.

L u₁ = A. Luchaire, Les origines linguistiques de l'Aquitaine, Pau 1877.

L u₂ = el mismo, Études sur les idiomes pyrénéens de la région française Paris 1879.

L u₃ = el mismo, Sur les noms propres basques contenus dans quelques documents pyrénéens des XI^e, XII^e et XIII^e siècles (Rev. de ling. 14 [1881], 150-171).

NL = nombre de lugar.

NR = id. de río.

NM = id. de montaña.

ND = id. de deidad.

NP = id. de persona.

NT = id. de tribu (pueblo, familia).

Lo que se halla impreso en caracteres espaciados y de letra cursiva, representa lo trasladado de la escritura ibérica; los caracteres en «antiqua» lo mismo que los que faltan al alfabeto latino, indican que la reproducción es diferente de la que hace Hübner.

[] = separación subjetiva de la palabra, || principio ó fin de línea.

ZS. = Zeitschrift für romanische Philologie.

* = forma conjetural.

La «cuestion ibérica» puede compararse á aquellos monstruos sub marinos de la leyenda, los cuales, vistos desde lejos parecen fáciles de dominar, pero que á medida que el belicoso luchador se va aproximando á ellos, amenazan estrujarle entre sus viscosos y fornidos tentáculos, pudiendo al fin darse por muy contento si logra cercenarles una pequeña parte de uno de sus brazos. Como ya en otra ocasión (1), también ahora me he decidido á hacer una excursión por este terreno, en vista de ajenas afirmaciones, que son las que á su vez determinan la dirección y extensión de este mi trabajo. Me refiero con esto al estudio publicado por E. Philipon, bajo el título de: «La déclinaison dans l'onomastique de l'Ibérie» (2). Aunque ese trabajo en sí mismo carece de todo mérito, es posible sin embargo que no deje de producir cierto efecto; la mayoría de sus lectores no estarán bien familiarizados con la materia que sirve de base al mismo, su falta de crítica va envuelta en un ropaje científico de seductor aspecto y las conclusiones que deduce se adaptan perfectamente á ciertos sistemas, quizá al mismo que ha seguido el celebrado investigador. Su forma de exposición, es decir aquello precisamente en que tanto suelen distinguirse los franceses, — y esto no solamente en el drama — resulta pobrísima, á lo cual ha podido quizá también contribuir la circunstancia de que Philipon, por casualidad, y por decirlo así, de soslayo, vino á caer en el camino que en su trabajo ha recorrido. Philipon había estudiado los nombres de la Península ibérica, con un fin completamente diverso y al hacerlo notó muy pronto que entre los sufijos de los nombres ibéricos, no se encuentra ni uno sólo que á su vez no se halle también en uno ó varios idiomas indo-europeos. Y no solamente en la derivación, sino también en la misma declinación de estos nombres, descubre nuestro autor múltiples analogías entre el ibérico y el indo-europeo ó ario, como yo acostumbro á llamarlo; en una palabra, al mágico contacto de su ligera mano, la lengua ibérica se transforma en aria y como tal la presenta él también en otro trabajo (3). Al confesar Ph. en el estudio que nos ocupa, que en general, aunque no sin alguna contradicción, se considera á los iberos como los predecesores de los vascos y que por los caracteres de la lengua de éstos se suele deducir lo que sería la de aquellos, hay que convenir en que nuestro autor escribió esto la víspera del día en que, en otro de sus estudios, afirmaba, que no

(1) Véase Zs. 23, 174 y sig.

(2) Pág. 237-269 de los «Mélanges H. d'Arbois de Jubainville» París; (no llevan año, pero fueron dedicados á él, aunque con un poco de retraso, con ocasión de su 78 cumpleaños, que, sabemos por otro conducto, se celebró el 5 de Diciembre de 1905).

(3) Rom. 35 (1906). 13 (comp. Zs. 30, 751).

creía necesario advertir, que el ibérico nada tenía de común con el vasco. Entre estas dos afirmaciones mediaba un sueño, el sueño del degüello general de los Humboldtianos. Nadie desconoce hoy los múltiples y á veces hasta graves errores en que incurrió Humboldt, errores por otra parte muy disculpables en su tiempo; también Luchaire ha cometido sus deslices y á nosotros mismos no nos será dado evitarlos todos: pero esto lo que indica es que en realidad existe un progreso, más no el que se haya intentado construir sobre falsa base.

Según él mismo afirma, no pretende Philipon refutar etimologías faltas de crítica y que desde hace ya mucho tiempo se hallan en completo descrédito; su idea es únicamente presentar algunas de aquellas que son consideradas por los «vasquizantes» (1) como las más seguras, para dar á conocer sus métodos (2). Ahora bien, la mayoría de dichas etimologías han sido ya hace tiempo desechadas por completo; así p. e. Lu₂. 22 refiriéndose hace ya treinta años á la explicación de la etimología de la palabra «Ligures» como procedente del vasco «ili-gor», decía de ella que era una mala etimología. Por lo que respecta á **Pampaluna*, nadie piensa ya ver en su terminación la palabra vascuence *une*, mientras que por el contrario todavía se sostiene, y con razón, la derivación de esta palabra de *Pompeius* (3). Por último, dos de las etimologías citadas, son completamente exactas. I. El *vallis Bigur*, que se encuentra en un documento, hacia el 980, sería el vasc. *ibai-gorri*, que significa «río colorado». La circunstancia de que hoy mismo dicho río lleva el nombre de *Baïgorry*, (ortografía oficial) y de que se viene escribiendo con *ai* (ó *ei*) desde el siglo XII, mueve á Ph. á decir «que es innecesario. indicar que, en el neolatino, *ei* no ha podido provenir de *i*»; esta observación es en realidad ociosa, puesto que para el vasco valen las mismas leyes que para el neolatino y la transformación al vasco que según Ph. sufrió, con «muchos otros nombres europeos», la forma ibérica, todavía en uso en el siglo X, no se puede explicar satisfactoriamente por la transformación de la *i* en *ei*. Mas tampoco es necesario el considerar la más antigua forma que se encuentra en los documentos, como la más antigua empleada en el lenguaje, pues de otra suerte tendríamos que *Beygur* (1168) sería anterior á *Baïgur* (1186) así como *Baigueir* (1302), *Baiguer* (1328) y *Bayguerr* (1325) á *Beygorri* (1397) (4). La forma *Bigur* representa ó bien una escritura

(1) Es decir aquellos que hacen vasco todo lo ibérico, llamados por otros «iberistas» ó sean los que todo lo vasco lo resuelven en ibérico.

(2) Pág. 238 y sig.

(3) Porqué no emplea Ph. la antigua forma *Pompaelo*? (v. p. XCIV).

(4) V. Raymond, Dict. top. du dép. des B.-Pyr.

defectuosa, ó una pronunciación de dialecto, lo cual se prueba hasta la saciedad, observando que ya mil años antes se escribía *Baigor(r)ri*, á saber, en el nombre *Baigorixo*, *Bvaigorixe* (reduplicación de la consonante inicial — ó bien *Bu*: — vocal labial después de una consonante del mismo órgano), *Baicorisco*, *Baico(r)rixo*, significando el «Dios de *Baigorri*» (1). La identidad de los nombres salta á la vista, pero lo que ya no es tan evidente, es la cuestión de si en ambos casos se quiere indicar el mismo lugar — las inscripciones que hablan del servicio á la divinidad, han sido encontradas, aunque en Aquitania. bastante lejos del valle vasco de Baigorri —. Por lo demás este nombre se encuentra en otras ocasiones; así p. e. una montaña que se halla situada á la ribera izquierda del Ega, uno de los afluentes del Ebro por el lado izquierdo, lleva el nombre de Baigorri, tomado de un lugar situado en sus inmediaciones y del que se hace ya mención en el siglo XIII, lugar que á su vez tomo el nombre seguramente del río (2) *Urgoury*... NL (Labourd), representa seguramente un **Urgorri* (agua colorada), como en otro lugar encontramos el nombre de *Urgorrieta* (3). En general no es raro que un río tome el nombre del color peculiar de sus aguas más ó menos coloradas, y para no salir de nuestro territorio, baste indicar otro afluente del Ebro, el conocido *Rubricat*, que hoy lleva el nombre de *Llobregat*.

En todo caso he de confesar, que no estoy directamente enterado del fenómeno físico en este caso, como ni tampoco en lo que se refiere al valle de Baigorri, y lo único que me consta es que en este último existen algunas minas de cobre (al menos así lo dice el Nouveau Larousse) ó de hierro, como me comunica J. de Urquijo, quien á su vez recuerda que cuando él era niño, paseaba con frecuencia por las calles de Bilbao un aguador, pregonando el «agua mineral de *Iturrigorri* (fuente colorada), que era una de tantas aguas ferruginosas.

El *bai* en vez de *ibai*, no debe tampoco inspirar desconfianza; ya en los tiempos antiguos se desvaneció á veces la *i* inicial, así p. e. en *ind.* se encuentran los N L hisp. *Iliberri* { *Liberri*, *Itu(c)i* (4) { *Tucci*, *Ituris(s)a* { *Turissa* (*Νεμχγτουρισχ*) (5). El *Licabrum* de Liv. representa, según Fita (6) un **Ilicabrum* (que en ese caso se debería separar en *Il-icabrum*, puesto que el nombre ordinario de la ciudad era *Igabrum*).

(1) XIII, 92, 124, 162, 323. (y Rev. celt. 24, 73, y sig.).

(2) Madoz Dic. geogr. de Esp.

(3) Lu, 182.

(4) (*Ιτμχχη* App., *Ityci* Ms. A Plin. 3, 12).

(5) En este tratado *a* { *b* ó *b* { *a* significan: «*a* produce *b*» ó «*b* proviene de *a*».

(6) Bol. 44, 552.

En Ptol. encontramos el nombre $O' \upsilon \xi \alpha \mu \alpha \text{ Βαρχα}$ sin embargo es seguro que este NL es *Uxama Ibarca*, como se deduce de las inscripciones latinas (1), debiéndose distinguir el «Uxama en el valle» (vasc. *ibar-ko Ux.*) que es el *Osma*, de hoy (Prov. de Alava), de *Uxama Argaela*, el otro *Osma* situado en la Prov. de Soria. Lo mismo puede decirse de la palabra *Ibarran*, que se encuentra en una inscripción de la Lusitania oriental (2) y que yo no interpreto por *Ibarra an. (norum)*, ni tampoco por *Ibarran (us)* (3), sino por *Ibarr (ensis) an.* El vasco *ibar* «valle» es muy común tanto como N L como N R, en las formas de *Ibarra*, *Ibarre* y sus compuestos.

El nombre de *Baigorri* recuerda la región situada bastante lejos al oriente y que lleva el nombre de *Bigorre* — que también en un principio debió ser la denominación de un valle —; dicha región era en la antigüedad el país de los *Begerri*, *Bigerri* ó *Bigerriones*, cuyo centro se llamaba *Begorra* ya á principios de la Edad Media. Para esto no es lícito hacer la comparación del esp. *Bigorra* con *Bigerra*, como lo hace Holder, pues el primero se debe corregir por *Bogarra*. Mas tampoco puedo ver en la forma *Bigerri* una latinización de **Big-urri*, como dice Ph., sino que considero *Begorra* como una mezcla de *Bigerra* con *Baigorri*.

2. — «El nombre del río *Illiberis*, que menciona Polybio hacia el año 160 a. C. no sería otra cosa que el vasco. *iri berri* «nueva ciudad!»

Merced á la maniobra artística de decir la verdad, pero no integra, fácilmente hará creer Philipon á sus lectores que tuvo mucha razón al poner, al final de su frase, el signo de admiración. Más con todo, no parece haber quedado con la conciencia tranquila y en la pág. 260 (nota), vuelve sobre el asunto diciendo que «*Iliberri* es considerado por los vasquizantes, como el gran caballo de batalla».

Tiene razón, pero nosotros haremos todo lo posible para que el noble corcel no venga á ser degradado basta el punto de servir de objeto de bromas y gracias propias de un circo. En mi concepto debiera bastar lo que sobre este particular escribió ya Luchaire (4), pero por desgracia parece que predicó á oídos sordos. En vista de esto, creo de mi deber repetir que el vasco. *iri (hiri, uri) berri (barri)* que significa «nueva ciudad» se encuentra empleado con mucha frecuencia, como nombre de lugar, á la manera que se emplean los nombres análogos en las otras lenguas (5); así en los países vascongados *Iriberry*, — *iliberry*, —

(1) II, 2854. Eph. IX, N 292'.

(3) Bol. 44, 119.

(3) En atención á lo que se lee en el Arch. de Wölfflin 14, 12.

(4) Lu, 14, sig. y , 189 sig.

(5) $N \epsilon \alpha \rho \omicron \lambda \iota \zeta$, *Neustadt*, *Villeneuve*, *Noviodunum*, etc.

ilibarri, *Ulibarri*, *Uribarri* y otros semejantes, y que en nuestro sentir es idéntico con los N L ibéricos *Illiberri* (Baet. hoy *Elvira*.), *Iluber(r)i* (Vasc., hoy *Lumbier*) *Eliberre* (Aquit., hoy Auch) *Illiberri* (Narb., hoy Elne). Si se llega á poner en discusión esta analogía, sería mucho mejor abandonar por completo toda filología comparada de los nombres de lugares, ó decir con Wentworth Webster (1): «*Villeneuve et Newtown* ne sont pas des mots français ou anglais, si *Iriberry*, *Iliberri*, *Ulibarri*, *Iria Flavia* ne sont pas des mots basques». Lo mas estupendo en todo esto es que haya llegado á juzgarse como improbable la procedencia de la *r* vasc. de una antigua *l*, por la razón de que ésta á su vez hubiera debido proceder de una *l*. Sustituye con frecuencia el vasco la interv. *l* por una *r*, como se puede observar en las palabras *goru* } *colus*, *zeru* (solamente sul. *zelü*) } *caelum*, *soro* (vizc. solo) } *sola*, franc. *sole* (suelo, campo), (*h*)*oritz*, *oreitz*, *oratz* (bajo-nav. *olitz*), * *colest(r)um* (ast. *culiestru*), *colast(r)um* (esp. *calostro*), *colostrum*. Lo propio debe haber ocurrido en las palabras genuinamente vascas, en vista de lo cual, la suposición *iri* } *ili* no debe inspirar ningún recelo. Mas bien podría objetarse — y hasta ahora á lo que yo sé nadie lo ha hecho — que en los dialectos vascos en los cuales existe la *h*-, la palabra empleada para designar «ciudad» es *hiri* y que en general y sobre todo teniendo en cuenta las inscripciones de la Aquitania, no es posible dudar de la antigüedad de la *h*-. Con todo hay gran número de casos en los cuales la *h*- se introdujo posteriormente, aunque naturalmente los ejemplos que lo comprueban, son todos de palabras de origen extranjero, como: *harbi* } *arbi*, bearn. *arrabe*, lat. *rapa*; *heratu* } *erratu*; *hezkabi* } *ezkabi*, lat. *escabies*; *hira* } *ira*. *Hartz* «oso» (2) } gall. **artos* es un ejemplo muy antiguo de este procedimiento. También puede haber ocurrido que la *h*- primitiva haya desaparecido en el iber. *ili*- y hasta en dialectos que se hablaban del lado de acá (3) de los Pirineos. Del lado de allá, esa desaparición parece haber sido la regla general, pues apenas se encuentran nombres hispánicos que comiencen con *h*-, como *Hispalis*; la ortografía en la forma *Hastigi*, que se encuentra en Mela (4) ha sido motivada ó por la forma *Hispal* que viene inmediatamente después, ó bien por la de *Hasta*. Seguramente tiene Fita (5) razón al interpretar el N L *Arriaca* (Carp.) por «región pedre-

(1) Bull. hisp. 4, 17.

(2) Comp. *Harsi*, gen. de N P masc., XIII, 85.

(3) Téngase en cuenta que este trabajo no se ha escrito en España (N. de la Rev.).

(4) — Mela II, 88. —

(5) — Bol. 23, 502. —

gosa» aunque á decir verdad no me explico como los árabes tuvieron ocasión de «traducir» esta palabra por *wady-al-ajara* (*Guadalajara*); á éste corresponde el N L *Harriague*, situado en la parte vasco-francesa, ó bien con otro sufijo, *Harriette*, vasc. *Harrieta* (el *Ferriette* del siglo XII no es más que una transcripción á la inversa del mismo nombre).

Pasemos ahora á examinar las dos objeciones que presenta Ph. en contra de la conocida explicación de *Iliberri*. a) «El *Iliberri* de la Narbonense tomó su nombre del río á cuyas orillas estaba situada, del mismo modo que la vecina *Ruscino*, lo tomó del río *Ruscino*». — En mi opinión ocurrió todo lo contrario y así se había interpretado hasta ahora como puede verse en Müllenhoff (1), que dice que el río *Atax* lleva en las obras de Polybio, el mismo nombre que la ciudad: Ναρθών (en la pág. 189 cae sin embargo en una confusión al creer, partiendo de la suposición de un uso análogo al de las voces *Iliberis*, *Ruscino* y *Narbo*, que el lugar *Cessero*, situado á orillas del *Arauris*, nombre celta más reciente, y que también se llamó *Araura*, había conservado el antiguo nombre ibérico del río). Pero no quiero limitarme á rechazar simplemente el aserto de Ph. La homonimia entre nombres de lugar y de ríos, en si misma considerada, resulta ambigua y Hübner se muestra más inseguro de lo que debiera, al hablar de los ejemplos de esta homonimia que presenta en p XCI., pues en la mayoría de los casos, la forma de los nombres da por si misma ya cierta explicación; así *Baelo*, *Pallantia*, *Salduba* y otros, son decididamente nombres primitivos de lugares. La rareza relativa y la forma en su mayor parte obscura de los nombres de ríos, no permite deducir fácil y directamente consecuencias de los mismos. Uno de los nombres de río que se considera como seguro, y que por cierto es un nombre celta, es *Deva*, y así como en la desembocadura del *Deva* británico se encontraba un lugar del mismo nombre, de igual manera encontramos otro *Deva* á orillas del vasco. Es posible que el vecino río *Oyarzun*, llevara ya en la antigüedad un nombre correspondiente — aunque no se halla probado — y que lo trasmitiese al lugar *Oiarso* (que así deberá leerse en Plinio), el *Oyarzun* actual.

Tratándose de ríos de cierta longitud, es más comprensible y natural que el río diera el nombre al lugar, que no lo contrario, como ocurre en el *Sucro* y el *Pisoraca*, (hoy *Pisuerga*); sin embargo la formación del último nombre debe inspirar en este respecto, cierta sospecha. A veces existe entre el nombre de lugar y el de río cierta divergencia en la raíz que no es fácil de explicar. Nadie duda que *Aturrus* (franc. *Adour*) es un nombre primitivo de río; pero ¿porqué el nombre de lugar correla-

(1) — D. A. I^a, 182, 184 y 186 nota. —

tivo es *Atūra* (franc. *Aire*)? Meyer-Lübke (1) opina que esto debe tener su fundamento en la lengua ibérica; estaría mejor dicho en la diferente reproducción del ibérico por parte de los romanos (v. más abajo pág. 561). Al examinar la relación general entre el nombre de río y el de lugar, se presenta ahora la grave cuestión sobre si la traslación fué hecha por los mismos iberos ó en general por los indígenas. W. Schulze, en su obra sobre la historia de los nombres propios latinos (pág. 537) dice: «A través de toda Italia, desde Ticinum á Γελα y de Ticinus hasta Γελαζ se observa una homonimia característica entre río y ciudad, lo cual permite á Plinio mencionar en la forma más lacónica de exposición. «Truentum cum amne» ó «Himera cum fluvio». Por mi parte me inclino á creer que este uso itálico, tuvo grandísima aplicación en los nombres españoles de lugares y de ríos. Pero es preciso examinar cada caso en particular y en este respecto, volviendo á nuestro caso de *Iliberri* — cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre su formación y significado — atendiendo á su origen como nombre de lugar, lo mismo que á la sílaba *Il-* que se encuentra solamente en nombres de lugar y no de río, hay que convenir en que también en la Narbonense era nombre de lugar. Por otra parte, los ríos á cuyas orillas se hallaban situados los lugares de *Iliberri* y *Ruscino*, tenían sus nombres peculiares : *Tichis* (hoy *Tech*, le) y *Tetis* (hoy *Tet*, la); luego habían tomado sin duda las otros de los análogos nombres de lugar. Así también el *Munda*, en Lusitania, era denominado *Aeminius* del nombre de la ciudad que bañaba con sus aguas. Philipon aporta, por su desgracia, el ejemplo de *Singili* (*Singilia* según la conjetura de Hübner), lugar que parece haber sido bañado por el río *Singilis*; pero ocurre que el *Singilis* (hoy *Jenil*) no bañaba tal lugar, y tampoco afirma esto Plinio á quien nuestro autor cita; entre el río y el lugar mediaba cierta distancia y se hallaban separados por la cordillera de montes que hoy lleva el nombre de sierra de Yeguas.

b) Philipon escribe el nombre de la ciudad bética *Illiberi* (2) y acusa á los vasquizantes, porque estos «l'épellent arbitrairement *Ili-berri* et y voient ensuite les mots basques *iri* «ville» et *berri* «neuf». — Una tal afirmación es realmente ya demasiado, pues no solamente leemos en Plinio *Iliberri*, sino que esta forma se encuentra también en las inscripciones, y á mi modo de ver, sin excepción (3). El hecho de que Kiepert, en varias de sus publicaciones, escriba las formas *Illiberis*, *Illiberri* ó

(1) Die Betonung im Gall. pág. 55, nota,

(2) *Iliberri*, pág. 260, lin. 13, debe ser un error de imprenta.

(3) *Iliberri*. II, 1572, 2077, *Iliberri* II, 2070, 5505 (= 2072).

Iliberris (1). no prueba más sino que en ellas se ha reproducido con insistencia un error de inadvertencia. La forma con doble *ll*, no se encuentra probada más que en los documentos griegos (2); la misma con respecto al nombre de lugar de la Narbonense no se puede probar con inscripciones, mas es la que domina en los Mss. de Plinio.

Philipon sostiene «l'épel *ll-liberi*» por dos razones.

a) Por «la variante *Liberris* que se lee en una moneda» (dicha variante la debía haber designado como visigoda, é indicar en su lugar las otras formas que se encuentran *Iliberris*, *Eliberris*, que son una prueba de la *l* sencilla y de la doble *rr*) — por «el nombre de *Libura*, de una ciudad en la Bética» (es de notar que dicha ciudad esta en la Carpetania y su nombre (Διβουρα), más bien podría presentarse como una prueba de *Ili-* que no de *Illi-*), y por «le nom de *Caucoliberis* qu'on ne saurait épeler autrement. «Este ultimo ejemplo se presenta con razón, no como corroboración de la *ll*, pero si de la *r* de *Illiberis*, y por las formas romanas (ant. *Colibre*, hoy *Couliëure*, franc. *Collioure*) se evidencia además que la *e* era breve. Es evidente que el iber. *Iliberris*, no fué representado (3) de igual modo por los romanos, sino unas veces por *Ilibérris* y otras por *Iliberi* (así se ve que el nombre de la ciudad vecina se escribe también Ἰλλεβερῖς, Ἰλλιβερῖς, y en Plinio *Illiberæ*, y el de la ciudad bética se encuentra en Ptol. escrito Ἰλλιβερῖς) Compárese *Iberus* y el esp. *Ebro*, *Aturrus* y *Atura* (p. 560). En este respecto son también de notar las grafías griegas por *Baeterræ*: Βαιτερά, Βαιτιρά, (id.). Por lo demás *Caurcoliberis* no se prueba con documentos de la antigüedad (por eso falta en los *ind.*) ni aparece hasta en los de los comienzos de la Edad Media.

h) Philipon invoca también en favor de su tesis los numerosos nombres ibéricos de lugar que comienzan con *ll* — como *Iluro*, *Ilici*, *Ilurgi*, pero que en mi opinión más bien confirman la forma *Iliberris* con una sola *l* (v. más abajo) y termina diciendo que para nosotros *Iliberris* = «Ciudad nueva» tiene toda la seguridad de un dogma y que se puede juzgar por ahí del valor de las otras etimologías vascas. Es lo cierto, pero al mismo tiempo también puede servir para juzgar de la lógica de la argumentación de Philipon.

Después de haberse esforzado Phil. en cortar el lazo que existe entre el ibérico y el vasco, viene á unirlos de nuevo, y sin darse cuenta, en

(1) Kiepert, Lehrb. d. a. Geogr. 1818, pág. 486, *Illiberis*: en la Carta adjunta á los MB. der Berl. Akd. d. W. 1864 y en la carta «Hispania» del CIL II, lo mismo que en la de 1893, escribe *Iliberris-is*; pero en la carta «Baetica» del CIL II, en las del Sup. y en la que acompaña á los MLI, se lee *Iliberris*.

(2) Comp. Ἰλλιχιτανός = *Ilicitanus*, Ἰλιπα = *Iliipa*.

(3) No se trata aquí de la ortografía, sino sobre todo de la pronunciación (N. del T).

otro lugar. Ya que se niegue á los vascos el que tuvieran hermanos ó deudos que habitaron la alta meseta, ó á orillas del mar, ó en Andalucía, no es posible al menos negarles los abuelos, como ni tampoco es posible poner en duda que éstos ocuparon un territorio mucho más extenso. Es posible que de cuando en cuando, los vascos avanzasen con tendencias conquistadoras, pero difícilmente por territorio romanizado. Si el vasco en occidente se extiende hasta el Nervión, ocupando así los lugares que en otro tiempo se hallaban en posesión de los Carietes y Autrigones pueblos célticos, como opina d'Arbois de Jubainville (1) es preciso convenir en que esta extensión de la lengua tuvo lugar ya en la antigüedad. Algo análogo debió ocurrir con el territorio vasco francés, si hemos de creer á Bladé, que asegura que en esta parte los vascos no fueron los indígenas primitivos, sino que no penetraron allí hasta el siglo sexto. Esta opinión sin embargo tiene una base muy deleznable y en este respecto me parece más segura la que sostiene Gerland (2). Los vascos que pasaron los Pirineos, encontraron seguramente en el norte una población indígena de la misma raza, con la cual poco á poco, llegaron á confundirse; algo análogo ocurrió con la inmigración de los britanos en la Bretaña y quizá también con la de los rumanos en la Transilvania. Pero este territorio del Norte de los Pirineos, en los primeros siglos de J. C. no podía considerarse ni como un páramo ni tampoco como un país romanizado, y mucho menos como verdaderamente celtizado, como lo concede el mismo Garofalo, adhiriéndose á la opinión de Bladé (Bol. 32, 304 sig.). El mencionado territorio estaba habitado por aquitanos y del lenguaje usado por estos, nos quedan algunos vestigios en varios centenares de nombres de deidades y personas contenidos en las inscripciones. La lista más completa de estos nombres se encuentra en un estudio publicado por Seymour de Ricci, Rev. celt. 24, 73-83, aunque éste no tenía necesidad de separar los nombres de los Ausci, de los Conserani, Convenae y Bigerriones, como lo hace, pues en realidad no difieren tanto de aquellos, como da á entender (en lo cual no incluyo yo naturalmente los nombres celtas). En todo caso hay que convenir en que los Ausci ocupan un lugar especial, pues representan el único pueblo de la llanura, en el que se encuentra esa nomenclatura curiosa. El aquitano de que aquí hablamos, es por consiguiente muy reducido, pues en realidad corresponde apenas á la mitad de la Aquitania, tomada, en su sentido más estricto, esto: es de la Novempopulania. Estos nombres llevan en su mayoría un sello vasco,

(1) Rev. celt. 15; 10 y sig.

(2) Grundriss der rom. Philologie I^o, 421.

sobre todo en las terminaciones, y muchos de ellos pueden con gran probabilidad identificarse con palabras vascas, como lo ha probado Luchaire (1) con los ejemplos de los nombres *Belex*, *Bihoxus*, *Cison*, *Harsus*, *Oxson*, NPM, *Andere* (2), *Nescato* NPf, *Baicorrixo*, *Ilunno* ND (los ND se hallan siempre en dativo) que corresponden á las voces vascas: *beltz* «negro», *bihotz* «corazón», *gizon* «hombre», *hartz* «oso», *otso* «lobo», *andre* «mujer» (también se encuentra el lat. *Domina* como NP), *neskato* «muchacha», *baigorri-ko* de *Baigorri* (valle; v. pág. 555), *ilhun* «oscuro» (en mi opinión *Asto Ilunno* ND es una composición de las voces *aste* «semana» é *ilhun* «noche») y otros muchos. Estos ejemplos de comparación; podrían seguramente aumentarse, así p. e. me pregunto si el nombre *Laurco* (aunque se encuentra como nombre del padre de una cierta *Laurina*) (3) no se relaciona con *laur* «cuatro», como *Borsei* gen. de NP con *bortz* «cinco». No podrían empero aumentarse más allá de un cierto punto en atención á la circunstancia de que con el transcurso del tiempo muchísimas palabras vascas se han perdido, por cuya razón su vocabulario actual no nos presta una cooperación suficiente. No creo aventurarme demasiado al afirmar, que en mi concepto, el aquitánico debe considerarse como el antiguo vasco, creyendo ver hasta cierta continuación de lugar entre aquel y el vasco de nuestros días, y basta el mismo nombre vasco que lleva la lengua de *euskara*, *eskuara*, *uskara* (que no es más que un adverbio, con la terminación *ra*; comp. *vaconice* } *vascuence*, *romanice* } *romance*) tiene relación con la voz *Ausci* (= Vascones). El hecho de que en el territorio vasco francés no se encuentren nombres aquitanos, se explica por el sencillo motivo de que en esta región no se ha hallado ninguna inscripción antigua, con excepción de una sola, y ésta nos presenta de hecho un nombre de deidad, de pura fisonomía vasca: «(*fano*) *Herauscoritsche* (sacrum)», aunque en él no pretendo ver con toda seguridad, una derivación de *herrauts gorri* «ceniza roja» ó «polvo rojo». (Comp. *Harausoni* ND). Por análogo motivo no es tampoco de admirar la falta de nombres de deidades locales ó de personas que se nota lo mismo en la vertiente meridional de los Pirineos, que en las regiones vascas de la costa (4). El aquitánico forma por decirlo así el eslabón de unión entre el vasco y el

(1) Sobre todo L₂44-96.

(2) Según Lu, se encuentra en los documentos no solo como título, sino también como NPf; así españ. 980 de JC. *Andere*.

(3) — Compárese el lus. *Leuri* gen. NP Eph. IX, N 105. —

(4) Una inscripción de Guipúzcoa como la que se cita en Eph. VIII, N 173 es de lo más raro; el NP *Aebelteso* que leemos en dicha inscripción, lo relaciona Fita, Bol, 23 489 y no sin alguna probabilidad con el nombre aquitano *Aherbelste* ND.

ibérico de las otras partes de España; abstracción hecha de aquellas analogías que pueden explicarse completamente ó en parte por el vasco, como *Calagorris*, *Iluro* NL. ó *Sutugio* ~ lus. *Suttunio* ND (comp. vasc. *su(i)* «fuego»). *Inderca* ~ lus. *Andergus* NP (1) y de ahí en los siglos XI y XII el vasc. *Ander(e)quina* NPF. ant. port. *Inderquina*, *Enderquina* (2), presenta otros nombres en los cuales, al menos á primera vista, parece por completo descontado el vasco, como p. e. *Titiluxsa* ~ baet. *Titilicuta*, NP; *Baeserte* ND, *Baesella*, *Baisothar* NP ~ hisp. *Baesio*, *Baesisceris* (gen.) NP, *Baesucci*, *Baesuri*, NL; *Sosonnis* gen. NPM ~ baet. *Soson* (*tigit?*) *anorum* (3) y otros análogos. Si, no obstante, la totalidad de concordancias es mucho menor de lo que pudiera esperarse, dada la unidad del ibérico, esto se explica, parte por la diferencia de método seguido en los diferentes lugares en la denominación de las personas y los dioses, y parte por la gran influencia del celta en España, y no por la que pudiera quizá pensarse que ejerció el idioma ligúrico en la Aquitania. Esta última influencia la admite. O. Hirschfeld (4) al dudar que puedan considerarse como ibéricos los nombres aquitánicos de dioses y personas como se hace generalmente. En el mismo sentido se expresa Sieglin (5) cuando dice: «Mientras que los nombres que hallamos en la península ibérica — abstracción hecha de los nombres celtas — revelan gran parentesco entre sí y pueden explicarse en gran parte por el vasco, observamos que los nombres aquitánicos casi no tienen ninguna relación con sus hermanos de la parte meridional de las montañas y por consiguiente han hecho vana hasta el presente toda investigación». Para el que como nosotros toma el vascuence como punto de partida, las cosas se presentan de un modo completamente diverso; los nombres aquitánicos, que en cuanto al lugar, son los más próximos, son también aquellos que más fácilmente se reconocen, como lo hemos probado anteriormente, mientras que los nombres hispánicos por el contrario, se hallan á menudo envueltos en cierta nebulosidad. Si se pretende como lo hace Philipon. separar por completo el vasco del ibérico, no queda elección respecto del aquitánico; este podrá separarse del ibérico, pero en manera alguna del vasco. Pero Ph. se apoya para sostener su tesis en los nombres aquitánicos, sin distinguirlos de los ibéricos, viniendo así á confirmar, contra su voluntad, el parentesco ibero-vasco.

(Continuará).

(1) Relacionado con razón por Giacomino con el vasc. *indar* Suppl. Arch. glott. it. IV, 3; —*ko* es un sufijo que forma adjetivos.

(2) Zs. 29, 226. — (1) —

(3) (Comp. *sosirn* i II, *sosinburu* i XXII ling. 2).

(4) S. B. der Berl. AK. d. W. 1898, 1, 146.

(5) En el mismo lugar, pág. 447, nota,